

abrafada de estos incendios, si su gloriosa Patrona Santa Agueda no la huviera defendido. Es cosa maravillosa, y para no creerse, sino fuese propia de la omnipotencia del Señor, ver venir desde la cumbre de vn monte altissimo ázia la Ciudad, vn rio de fuego, ancho, y espeso, y de materia muy tenfa, como de plomo, de vn metal derretido, abrafando todo lo que topa, y halla al rededor por donde passa, y salir el Clero, y toda la Ciudad en procession como à pelear con este fuego, no con armas, ni cõ agua, ni con otros instrumentos para apagarle, sino con sola la proteccion de Santa Agueda, y con su velo, que en mostrándose al fuego, como si tuviesse vfo de razon para su corriente, y cessa. Y no solamente esta virtud, qualquiera velo que aya estado sobre el cuerpo de Santa Agueda, sino también se sirven en Catania contra el fuego, del algodõ puesto sobre su cuerpo. Y en nuestros dias el año de mil y quinientos y treinta y siete, viniendo este rio de fuego, que he dicho, ázia el Monasterio de San nicolas de arenas, no le tocò, y casi destruyò à dos aldeas llamadas Nicoloso, y Mõpelerio, y corriendo por su camino, y aviendo de dar en vna viña de vn pobre hombre que estava en el camino por donde avia de passar (la qual yo he visto) poniendo en vnas cañas à trechos vn poco deste algodõ, al punto que llegó el fuego à la viña, se partió en dos braços, y la cercò, y la salvò, sin hazerle algun daño, artuinando, y abrafando lo demás. Y esta vez arrojò el monte tan gran copia de ceniza, que llegó hasta trecientas millas lexos, y algunas naves, que venian de Venecia à Sicilia, corrieron gran peligro, por la mucha ceniza que cayò sobre ellas; como lo escribe Thomàs Fazello, diligente Escritor de las cosas de Sicilia. Estas son las maravillas del Señor, estos los milagros perpetuos que obra, argumentos de su infinito poder: esta la honra que haze à sus siervos, para darnos motivos de alabarle à él en todas sus criaturas, y glorificar, è imitar à los que con tanta pureza, y constancia perdieron su vida por no perder su castidad, y su Fè, como lo hizo la bienaventurada Santa Agueda, y por esto es tan celebrada en el mundo, y desde que murió tan reverenciada, que la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Lucia vino en romeria desde la Ciudad de

Vide Th.
Facellam
de rebus
Siciliae.
Decat. 2.
lib. 2. c. 4.

Zaragoça de Sicilia à la de Catania, al sepulcro de Santa Agueda, para alcanzar salud para su madre, como la alcançò.

VIDA DE LOS VEINTE Y SEIS MARTYRES, que fueron crucificados por Christo en los Reynos del Japon.

Despues que el Apostol de las Indias San Francisco Xavier, como vn Sol clarissimo, alumbrò los Reynos del Japon con las primeras luzes del Evangelio, creció tanto aquella Christiandad, por el trabajo, y zelo de los Padres de la Compañia de Iesus, que imitando à su esclarecido Apostol, profiguieren la labor, que él dexò començada, que tenian bautizados mas de trecientos mil Christianos, y entre ellos muchos Reyes, Principes, Grandes, Señores, Cavalleros, y gente de todos estados, y condiciones; y aviendo edificado muchos Templos al verdadero Dios, que son los castillos, y fortalezas de la Fé, se prometian ver conquistado todo aquel dilatado Imperio para Iesu-Christo. Y viendo que la mies era mucha, y los operarios pocos, recibian en su Religion algunos Japones habiles, y bien probados, que les ayudassen à cogerla; pero la Fé que plantó el Apostol, y cultivaron sus discipulos, quiso Dios, que la regassen los Martyres con su sangre, para dar al acrecentamiento, que esperamos, quando fuere servido el misericordiosissimo Dios, resucitar aquella Christiandad, que está como sepultada debaxo del yelo de las persecuciones que oy padece. La ocasion de la muerte de los Santos Martyres, cuya vida escrivimos, fue esta. Vinieron à Japon, desde las Filipinas, el año de 1592, algunos Religiosos Descalços de la Orden de San Francisco, que traian por Comissario à San Pedro Baptista, con titulo de Embaxadores de los Luzones, al Emperador del Japon, que se llamava Taycosama, sobre ciertas pretensiones, que el Emperador tenia con aquellas Islas; pero todo su desseo, y proposito era, dilatar la ley de Iesu-Christo en aquel Imperio. Fueron bien recibidos del Emperador, que les mandò dar sitio acomodado para vivir en Meaco cabeza de todo el Japon. Edificaron los Religiosos casa, y Iglesia, que llamarò Nuestra Señora de la Porciuncula.

A 5. DE FEBRE-RO.

ciuncula, à imitacion del primer Convento de su Padre San Francisco; y en esta Iglesia dezian Missa, predicavan, y bautizavan publicamente con igual zelo suyo, y fruto de sus oyentes, y devotos. Avia prohibido Taycosama, que se predicasse la Ley de Iesu-Christo en todo su Imperio, y mandado que saliesse desterrados del Japon los Padres de la Compañia de Iesus, porque la predicavan; y como supo, que los Padres de San Francisco avian contrauenido à sus mandatos en Meaco, y Oñaca (donde tambien edificaron casa, y Iglesia) se enojò mucho contra ellos; y mucho mas con ocasion de vn Galeon de Españoles, llamado San Felipe, que passando de Filipinas à Nueva-España, vino arrojado de los vientos, y tempestades à Vrando, puerto del Japon, en el Reyno de Tosa; porque aviendose apoderado de toda la riqueza del Galeon, que era mucha, y sabiendo, que fuera de los soldados Españoles, venian en él dos Religiosos Descalços de S. Francisco, quatro de S. Agustín, y vno de Santo Domingo, sospechando, que venian tambien à predicar la ley, que él tenia prohibida, se alterò sobremanera, y arizando el fuego algunos Gentiles enemigos declarados de Iesu-Christo, y en especial Iacuin, su gran Privado, que avia sido la causa principal de la primera persecucion contra los Padres de la Compañia, y aora con tan buena ocasion, los acusò de nuevo, de que eran rebeldes à sus leyes, y avian hecho Christianos à muchos Japones, despues que él los avia mandado desterrar. Encendido en colera el Tirano, y ciego con la passion, mandò al Governador de Oñaca, donde entonces se hallava, que pudiesse guardas en las casas de los Padres Descalços, y en las de los de la Compañia, que avia en aquella Ciudad, porque este es el modo de carceles, que tienen en Japon. A la misma hora despachò vn criado suyo al Governador Xihunojo, para que hiziesse otro tanto de los Religiosos, que avia en Meaco, y al mismo criado mandò, que tomasse por lista los Christianos, que acudian à las casas de los Religiosos, y la diessse al Governador, para que los hiziesse matar. Diò este mandato à los 9. de Diciembre de 1596.

Con este mandato del Tirano, prendieron en el Convento de Santa Maria de

Primera parte.

la Porciuncula de Meaco, cinco santos Religiosos Descalços, que fueron el Padre Comissario Fray Pedro Baptista, Fray Francisco Blanco, Fray Gonçalo Garcia, Fray Francisco de San Miguel, y Fray Felipe de las Casas, con doze familiares suyos; y en el Convento de Oñaca, prendieron à otro santo Religioso, llamado Fray Martin de la Ascension, y à otros dos familiares suyos, y todos catorze familiares, eran de la Tercera Orden de S. Francisco. El santo Fray Pedro Baptista, Capitan, y Caudillo de aque-la dichosa Compañia, fue Español, natural de San Estevan, en el Obispado de Avila, de padres honrados, ricos, y buenos Christianos, que le criaron con mucho cuydado. Aviendo estudiado latinidad, musica de canto llano, y organo, en Avila, y Oropesa, oyò Philosophia, y dos de Theologia en Salamanca, y luego tomò el habito de S. Francisco, en la Provincia de los Descalços de San Joseph, donde florecia mucho la perfeccion, y Observancia Regular. Y aviendo en ella sido exemplo de todas las virtudes, y en especial de oracion continua, y leído vn curso de Artes, y hecho oficio de Predicador, siendo Guardian de Merida, pasó llamado de Dios à las Philipinas, con otros siervos de Dios, de su misma Provincia. En llegando à la Nueva-España, en todas partes por donde passava, predicava con mucho fruto, y edificacion de sus oyentes, que no menos se movian de sus Sermones, que se admiravan de su compostura, y modestia. Despues de aver estado dos años en la Nueva-España, haciendo largas, y peligrosas peregrinaciones, entre gentes barbaras, y crueles, para predicarles la ley de Christo, se embarcò à las Philipinas, con oficio de Comissario, de donde aviendo hecho mucho fruto con su predicacion, y sido Guardian de Manila, y Custodio de su Provincia, con gran satisfacion de todos sus Subditos, pasó à Philipinas por obediencia de su Prelado, que se lo mandò, por entender era esta la voluntad de Dios, y eligiòle por Comissario de los Religiosos, que iban à aquella mission. En pocos años que estuvo en el Japon, hizo por sí, y por sus Religiosos, fruto digno de muchos. Resplandecia el santo Comissario en

Lz. 2

virtu

virtud, y era tan puro, y temeroso de conciencia, que para dezir Missa, se con fessava cada dia, vna, y dos vezes: sien do assi, que en treinta años de Religion, no le aculava la conciencia de pecado mortal. Tenia de costumbre la noche antes de predicar, hazer larga oracion, y tomar vna rigurosa disciplina, con esso era grande el fruto de sus Sermones. Ayunava frecuentemente á pan, y agua, y muchas vezes comia vnas yervas folamente; era muy aficionado al recogimiento, muy humilde, y mas amigo de obedecer, que de mandar, varon de gran confianza en Dios, por la qual le favoreció su Magestad, para que en tierra de Gentiles, con suma pobreza hiziesse en pocos años dos Conventos de Meaco, y Oñaca, y diese principio á otra en Nangasaquí. Con su gran caridad, edificó junto á su Convento de Meaco dos Hospitales de Santa Ana, y San Ioseph, para recoger los leprosos, y él era el primero que los servia, y labava los pies, repartiendo con ellos la corta limosna, que se hazia al Convento.

Semejantes fueron en la santidad, y zelo á su santo capitan los otros Religiosos de San Francisco, de cuyas virtudes, como las de el santo Comissario, pudieramos dezir mucho, si el ser tanto no nos embataçara, para no faltar á la brevedad, que profesamos. Fray Martin de la Ascension fue Vizcaíno, natural de Vergara, estudió Theologia en Alcalá de Henares, y tomó el habito en la Provincia de San Ioseph. Conservó perpetua virgindad con oraciones, ayunos, viglias, disciplinas, y filicios: era humildissimo, muy perseverante en la oracion, muy mortificado, y en vna ocasion, por vencerse á sí mismo, besó las llagas á vn leproso. Pedia al Señor, que le diese á gustar de su Cruz; y dezia, que quisiera mas ser puesto por Christo en vn palo, que vivir regalado de consuelos celestiales. Fray Francisco Blanco, fue de el Reyno de Galicia de el Obispado de Orense, estudió latinidad en el Colegio de la Compañia de Iesus de Mórtrey, y Artes en Salamanca, fue hijo de la Provincia de Santiago, y pasó á Philipinas, con otros Religiosos de su misma Provincia, venciendo muchas contradicciones, que tuvo su ida, con oraciones, y

penitencias, que ofreció á Dios por esta causa. Era devotissimo de la Virgen, á quien ayunava todos los Sabados, y él era tenido por virgen de los que le comunicaron, y trataron familiarmente. Traia siempre presente á Dios, y conociale en el cōcierto, y modestia de todas sus acciones, con las quales edificava á quantos le miraban. Fue el vltimo de los Santos Martyres, que entró en Japon, y aviendo estado en aquel Reyno seis meses, consiguió la corona de al Martyrio. Fray Felipe de Iesus, fue natural de Mexico: dexó primero el habito, que avia tomado en San Francisco de la Puebla de los Angeles, y siendo embiado de sus padres á Philipinas, abriendole Dios los ojos, tomó el habito en el Convento de los Descalços de Manila, y procuró con el fervor, y cuydado en la Observancia, refarcir la flaqueza passada. Embarcóse en el Galeon de San Felipe, para la Nueva España, para Ordenarse allí de Sacerdote, por no aver Obispo en Philipinas, y Dios le embarcó para Martyr; quando los vientos arrojaron el navio en Japon, por que deseoso de ver al santo Comissario Fray Pedro Baptista, que le avia dado la profession, siendo Guardian de Manila, se partió á Meaco, y poco despues de llegar á aquella Ciudad sucedió la prision de los Religiosos, y como él estava con ellos, aunque no avia sido compañero de sus conversiones, lo fue de su corona, que Dios le tenia preparada; y assi aunque pretendierón algunos librarle de la prision en que estava, por no ser complice en el delito, á los demás se imputava, no tuvo efecto. Fray Francisco de San Miguel, fue natural de la Parrilla, Aldea distante quatro leguas de Valladolid, entró en el Convento de San Francisco de Valladolid para lego, despues con licencia de su Provincial, pasó á la Provincia de San Ioseph, y de esta pasó á la Provincia de la Arrabida en Portugal, siempre deseoso de mayor perfeccion, hasta que pasó á las Philipinas, y á Japon con deseo de ayudar en lo que pudiesse á la conversion de los Gentiles.

Señalose mucho en todo genero de virtud, y obró Dios por él algunos milagros. Cō ser lego, era tal su zelo en enseñar á los infieles, y Dios le dava tal gracia para enseñar, q̄ le llamaván en su lengua el Enseñador.

Fray

Fr. Gonçalo Garcia, fue natural de Basain Ciudad de la India Oriental de Portugal. Fue criado en su tierna edad con los Padres de la Compañia de Iesus, y por su buena inclinacion, y natural siendo de quinze á diez y seis años, se fue con ellos al Japon, adonde estuvo con algunos Padres muy Religiosos por espacio de ocho años, sirviendoles de interprete, y ayudandoles á la conversion de los Gentiles, por que catequizava muy bien, y en su modo de hablar parecia Japon. Deseó ser de la Compañia, y pidiólo muchas vezes, y como se lo dilatassen, dandole buenas esperanças, pidiendo licencia á los Padres se fue á la Ciudad de Alacan, donde se hizo Mercader, y andando en este trato, ofreciendose ocasion de ir á Manila, tocado de Dios, tomó el habito de San Francisco para Frayle lego, aviendo exercitado en aquella Provincia en los officios, y virtudes propias de su estado con mucha edificacion, como era tan buena lengua de el Japon, volvió allá por compañero de el Santo Comissario, donde trabajava incansablemente en los officios de Marta, y de Maria, y fuera de servir á aquellos varones Apostolicos, él lo era tambien en el zelo, con que procurava la conversion de los Gentiles. Deseava mucho ser Martyr, y Dios se lo concedió en compañía de sus santos compañeros.

Los Familiares de los Frayles descalços, eran como discipulos de tales Maestros. El principal Leon Garatuma, que aviendo sido antes Bonzo, se convirtió oyendo hablar de Dios á vn Hermano Japon de la Compañia de Iesus, y se bautizó siendo de treinta años, y con la comunicacion, y trato de los Padres de la Compañia, creció mucho en virtud, hasta que viniendo los Frayles Descalços á Meaco, se llegó á ellos, y solicitó la fabrica de la Iglesia, y Convento, y despues vivia en compañía de los Frayles, y imitava sus virtudes, y exercicios Religiosos, como si fuera vno de ellos; y siendo casado hizieron voto de continencia él, y su muger de comun consentimiento. Procurava con sus exhortaciones convertir á los Gentiles, que acudian al Convento, catequizava á los que se querian bautizar, y enseñava á los bautizados el modo de oír Missa, y rezar, y el respeto que avian de

tener á los Religiosos. Quando se hizieron los Hospitales para los leprosos, él fue el primer hospitalero de el Hospital de Santa Ana; y exercitava este officio con tan grande caridad, que salia él mismo á buscar los leprosos, para traerlos á su Hospital, y en él los servia; y curava con gran cuidado. Salia tambien por las calles á buscar los niños desamparados, los quales hazia criar, y á pedir limosnas para sus pobres, y solia dezir: Que deseava ser arrastrado en aquellas calles por la ley de Iesu Christo.

No era menos riguroso consigo, que blando con los demás, ni menos penitente, que caritativo, porque se disciplinava asperamente, dormia poco, y orava mucho, y con estas virtudes se dispuso para la dicha de el Martyrio.

Los otros Santos Martyres, se llamavan Buenaventura, en quien el nombre convino bien con la ventura, que Dios le dió; pues aviendo antes apostatado de la Fé, y siendo admitido por el santo Comissario en el numero de los Christianos, y de los familiares de los Frayles, mereció ser de el numero de los presos, y Martyres de el Señor. Gabriel Doxicu de los Frayles, que siendo mancebo de diez y nueve años, galárico, y acomodado, por las exhortaciones de el Santo Martyr Fray Gonzalo, recibió el bautismo, y dexó el mundó, entrando á servir á los Frayles; y aviendo vencido los ruegos, y instancias de sus padres, que eran Gentiles, y procuravan que dexasse la Fé, y la compañía de los Religiosos; él con sus oraciones, y exhortaciones, convirtió á su padre, el qual bautizado, se dedicó al servicio de el Convento. Paulo Suzuqui, que en bautizandose, se mudó en otro hombre, y parecia varon celestial. Era muy discreto, y eloquente en la lengua de el Japon, y assi predicava, y disputava con accencion de todos; y aviendo hecho familiar de los Frayles, por consejo de el Santo Martyr Leon, fue inductor suyo, y hospitalero de el segundo Hospital de los leprosos, llamado San Ioseph; y fuera de el cuidado de los enfermos, cuidava como otro Tobias, de buscar los cuerpos muertos de los Christianos, y los enterrava en vn lugar, que tenia junto á su Hospital. cosine Zaqueya Espadero, siendo

do de rudo ingenio, con el trabajo de leer, y trasladar Catecismos, y oír á los catequistas, vino á aprender lo bastante para catequizar, y hazer provecho en muchos Gentiles, tomava todos los dias vna recia disciplina, para que Dios le diese su gracia, para hazer aquel oficio; y de esta manera, con la fuerza de sus penitencias, que con la eloquencia de sus exortaciones persuadió á muchos á recibir el bautismo, y por este zelo mereció la corona de Martyr. Thomé Danchi Boticario, que siendo antes terrible de condicion, y conocido por tal, con el bautismo, de Leon se hizo Cordero, sufriendo con maravillosa mansedumbre las injurias, que le habian los Gentiles. Dava de limosna á los pobres las medicinas, y ayudando en la conversion de los Gentiles á los Frayles, mereció ser preso juntamente con ellos. Francisco, que siendo Medico de los cuerpos quando Gentil, despues de Christiano se hizo Medico de las almas, y convirtió á su muger, y hijos, y á otros muchos Gentiles. Y aviendo hecho con su muger voto de continencia se entregó todo al servicio de Dios. Curava á los pobres de valde, y les dava las medicinas lavava los pies á los leprosos, disciplinavase cada dia, traía filicio, ayunava muchos dias, orava frequentemente, y con estas virtudes se dispuso para la palma de Martyr. Ioachin Sanquier, que de cocinero de los Frayles en el Convento de Belen de Oñaca, le levantó Dios á glorioso Martyr. Paulo Tuariqui hermano de el Santo Martyr Leon, que vivia con su muger Christianamente, enseñando á sus hijos el temor de Dios, confesando frequentemente, y socorriendo con limosnas á los pobres, y persuadiendo á sus amigos Gentiles, que fuesen á oír la doctrina Christiana á la Iglesia de los Frayles, cerca de la qual se avia venido él á vivir, por poder asistir mejor á la Misa, y Sermon. Miguel Cosaqui, Padre de el Santo niño Thomé, de quien ya hablaremos, el qual ayudó al edificio de la Iglesia de Oñaca, y con su exemplo, y santas palabras atraia muchas almas al conocimiento de la verdad, por la qual mereció morir en compañía de los otros Santos.

Iuan Quizuya, texedor de seda, que bautizado por los Frayles con su mu-

ger, y vn hijo pequeño, era muy temeroso de Dios, y deseoso de aprovechar en su servicio, servia á los pobres, y gustava de la oracion, y penitencia, con que en poco tiempo de Christiano subió á Martyr.

Entre los Santos Martyres, que fueron presos, avia tres niños, en los cuales, por ser mas flacos, se mostró mas la fortaleza de Dios, como se verá en el discurso de su Martyrio. El santo niño Thomé hijo de el Santo Martyr, Miguel Cosaqui, vino á la compañía de los Frayles, para seguirlos siendo de doze años, y con su comunicacion se adelantó la virtud á la edad. Contava á los que venian al Convento las vidas de los Santos, que avia oido contar á los Frayles, y los Mysterios de la Fé, el modo de oír Misa, y rezar el Rosario de Nuestra Señora. Era muy devoto, y caritativo, y dexando los entretenimientos de su edad, iba á visitar los leprosos, y hablava con los Gentiles de la falsedad de sus sectas, convencendolos con sus razones, y con los Christianos, de las mercedes que Dios hazia á los que facava de la idolatria; ayunava todos los Viernes, y disciplinavase todos los dias, y estava en oracion con gran silencio el tiempo que veia, estar á los Religiosos. Aviendo estado hasta los quinze años en compañía de los Frayles, mereció ser preso con ellos en Meaco. El otro niño se llamava Antonio, era de treze años, quando le prendieron: avia aprendido á leer, y escribir, y mucha virtud en el Colegio de la Compañia de Iesus de Nangasqui, y siendo admitido de los Frayles, por Doxicu, aprovechó tanto con su enseñanza, que mereció ser preso en Oñaca, con el Santo Fray Martin, y añadir la corona de Martyr á la de Virgen; como tambien otro niño de doze años, ó diez, segun escriven algunos, que se llamava Luys, y era sobrino de los Santos Martyres, Leon, y Miguel, que vivia en la casa de los Padres Descalcos, bautizado por ellos; el qual viendo que los Ministros de justicia, no le querian poner en la lista de los presos, por ser tan pequeño, lloró tanto, que le huvieron de escribir por darle gusto. El vltimo de los Santos Martyres familiares de los Frayles, que prendieron en esta ocasion, se llamava Matias, á quien por suerte cupo la corona

rona de el Martyrio, de el modo que aqui diré. Estava puesto en la lista de los presos vn Christiano, llamado Matias, que servia en Meaco á los Padres Descalcos de comprador, y cocinero, al qual aun despues de puestas las guardas, le dexavan salir á comprar lo necessario, y luego se bolvia á la prision. Vivia junto á la puerta de el Monasterio otro Christiano, que tenia el mismo nombre, y se llamava Matias. Aconteció, pues, que quando vinieron los Ministros de la Iusticia para llevar á la carcel á los Religiosos, y Christianos; Matias, el comprador no estava en el Còvento, y preguntando por él como no parecia, salió el otro Matias, y dixo: Aunque yo no soy el que buscáis, y por quien preguntais, pero soy Christiano, y tengo esse mismo nombre, y acudo á la casa de los Padres. Oyendo los Ministros, que se dezia Matias, como no faltava mas que él solo, para cumplir su lista, sin cuidar si era el mismo, ó otro, echáronlo mano de él: *Et cecidit sors super Matiam, & annumeratus est cum vndecim;* y él recibió esta dichosa suerte con grande contento, y alegría, y el otro Matias quedó excluido, sin que se acordassen mas de él.

En la casa de la Compañia de Iesus de Oñaca prendieron al Hermano Paulo Miqui, que estava en aquella Ciudad, trabajando por Iesu-Christo, sustentando á los Christianos en la Fé, y convirtiendo á ella los Gentiles. Era el Santo Paulo Miqui natural de el Reyno de Ava, que está en la tercera Isla de el Japon, llamada Xicozu, y nació en Teunocuni, de padres nobles, aunque Gentiles. Fue bautizado de edad de cinco años, y desde niño muy inclinado á la virtud, y quitado de las travessuras de aquella edad, mostrando en su modestia, humildad, y mansedumbre ser escogido de Dios. Crióse en el Seminario, que tenia la Compañia, para enseñar virtud, y letras á los hijos de los Señores, y Cavalleros; entró en la Compañia de veinte y dos años, y estuvo en ella onze, con admirable exemplo de vida verdaderamente Apostolica. Estudió con gran cuidado los sermones de el Catecismo, y las sectas de el Japon, para refutarlas; y salió tan consumado, que vino á ser vno de los mejores Predicadores que tuvo la Compañia en Iapó, imitador de S. Pablo en el zelo, como en el nombre; y assi eran muchísimos los que se

convertian á la Fé por su predicacion. El P. Fr. Marc elo de Ribadeneira, Religioso descalso de San Francisco, que conoció, y trató á este Santo Martyr, escribe en su historia de el Archipiélago: *Entre todos los Hermanos de la Compañia, que en la sazón que yo estuve en Japon predicavan, este Santo Martyr tenia fama entre los Christianos de mas espiritual Predicador, y que mas provecho hazia, mostrando su fervoroso zelo con afectos, y palabras en los que le oían: Por lo qual aun los mismos Padres de la Compañia, era alabado de humilde, y buen Predicador, y que tratava de veras el aprovechamiento de las almas, y de aprovechar tambien la suya con virtudes.* Hasta aqui dicho Autor. Sucedióle en Oñaca, que llevando á ajusticiar á vn Gentil por sus delitos, el Santo se metió por medio de las guardas, que suelen en tales actos ser muy rigurosos; en no dexar que la otra gente llegue á los que van á ser ajusticiados, apartandolos con muchos palos, y se llegó al delinquente, y le predicó con tanto fervor, que le convirtió, y le bautizó antes que le ajusticiasen, y assi murió Christiano, y con el nombre de Iesus, y Maria en la boca. Gastó San Paulo Miqui algunos años predicando en los citados de Arima, y Omura, y en los otros Reynos de la Isla de el Ximo, con grandes concursos, y conversiones, y aplauso de los Señores de aquellos Estados Arimando, y Omurandeno, y á petición de el Padre Organtino Superior de las casas de la Compañia de Iesus de las partes de el Meaco, fue llevado con licencia de el Padre Provincial á aquella corte á predicar, y lo hizo en aquella Ciudad, y en las de Oñaca, y otras de aquellas partes, convirtiendo en todas á nuestra santa Fé á mucha gente noble, y mucha de la del pueblo. Disputava con gran fervor con los Bonzos Gentiles, y los confundia vergonzosamente, sin tener ellos que responder. Era tan grande su zelo, que no contento con ser él vn Predicador tan excelente, deseoso de hazer muchos Predicadores, instruía á los Japoneses Christianos, que hallava capaces, de como avian de disputar con los Gentiles, y refutar sus sectas, y errores; y para destruir la idolatria, y supersticion con la lengua, y con la pluma, compuso muy doctos libros en esta materia, para confusion de los Gentiles, y enseñanza de los Christianos.

Con

Con estas virtudes, y zelo, que le hazian Apostol, mereció ser Martyr, y tan insigne, que dize el mismo Padre Fray Marcelo de Ribadeneyra: *Aunque se puede gloriar de muchos gloriosos Martyres que entre infieles, y hereges ha tenido la Santa Religión de la Compañía de Iesus, entre los mas principales, y celebres puede ser contado el Santo Hermano Paulo Miqui.*

Estava en la misma casa de la Compañía de Iesus de Ofaca, vn mancebo muy virtuoso, de edad de diez y nueve años, llamado Iuan de Goto, natural de la Isla de Goto, hijo de padres muy Christianos, que desde niño le entregaron à los Padres de la Compañía, para que se criasse con su doctrina, y mereciesse ser algun dia admitido por Hermano de la Compañía. Cuidava de la Iglesia con grande satisfacion de los de casa, y edificación de los de fuera: y assi dize el Padre Fray Marcelo de Ribadeneyra, que aviendo visto algunas vezes, notó mucho su compostura, y modestia exterior, que era indicio, que en lo interior estava muy aprovechado en virtud. De la casa, que la Compañía tiene en la Isla de Xiqui, fue para la de Ofaca, por catequista del Padre Pedro Morejón, Sacerdote de la misma Compañía, y en ella dió siempre grande satisfacion, con pura, y candida vida. Antes que fuesen puestas guardas à la casa, donde él estava, aunque pudo huir, no lo hizo, sino perseveró poniendo en orden las cosas de la Sacristia, que estaban à su cargo, porque deseava morir por Christo, y no quiso perder la buena ocasion que se le ofrecia. Fue preso juntamente con él, y con el Santo Hermano Paulo, en la casa de la Compañía, vn hombre muy devoto, llamado Diego Quifay, de edad de sesenta y quatro años, Japon, natural de Vlgen, y Christiano muy antiguo. Por toda su vida dió grande exemplo de virtud, y para entregarse de el todo à Dios, se recogió à la casa de la Compañía, y en ella servia con grande humildad, y caridad en el oficio de recibir los huéspedes, edificandolos mucho con sus pláticas santas, y fervorosas, de porterero en la casa de Ofaca. Tenia este siervo de Dios muchas devociones, y vna de ellas era rezar cada dia la **Pasión de Christo Nuestro Re-**

demptor, la qual tenia escrita en su lengua con letras de el Japon (de las quales era buen escrivano) y teniala enquadernada en vn libro pequeño, que traia siépre consigo. Quien tan de continuo refrenava la memoria cò el fuego de amor, q nos mostró el Señor en su sagrada Passion, cierto es que se avia de abrasar su coraçon en este fuego, y encenderse en su pecho otro fuego de amor de Dios, deseando padecer por el que avia padecido por él tanto, que avia dado por él la vida. Deseavan muchos años avia estos dos siervos de Dios ser admitidos en la Compañía de Iesus, y lo avian pedido con instancia, y al fin lo alcanzaron en la prision; y poco despues por el Martyrio fueron admitidos en la compañía de los Bienaventurados. No prèdieron mas Religiosos, ni Seglares, porque templo su enojo el tyrano; con pena, y embidia santa de muchos, que se vian privar de la palma de el Martyrio, que tocavan ya cò la mano, porque hasta las mugeres, niños, y niñas de diez, y onze años se disponian con grande alegría para morir por Christo en compañía de sus Padres, y Maestros.

Hasta los treinta de Diciembre estuvieron los Santos Martyres presos con guardas, y en este dia llegó vn Iuez à hora de vísperas al Convento de los Religiosos Descalços de Meaco, para llevarlos à la carcel publica con los malhechores. Estava los Religiosos en vísperas, y en oyendo el ruido de las armas acudieron muchos Christianos à la Iglesia, no solo los que estaban en la lista, para ser llevados à la carcel, mas otros que deseavan entrar en aquel numero. El Santo Comissario, Capitan de todos, tomó vn Crucifixo, que avia en el coro, y se le puso al cuello, y baxó à la Iglesia acompañado de los otros Frayles, donde todo era alegría, y admiracion; alegría de los Martyres, que se abraçavà vnos à otros, dandose el parabien de su dicha, y admiracion de los infieles, por ver vnos hombres, que assi festejavan la nueva de su muerte, como pudieran la de su libertad. Despues que se vieron atados los Santos Martyres, hincandose de rodillas delante del Altar mayor, cantaron el *Te Deum laudamus*, en hazimiento de gracias al Señor, por la merced, que les hazia, y hizieron **comemoracion à Nuestra Señora, y à San**

Franc-

Francisco. En acabando su devocion echaron mano de ellos los sayones, y vn Gentil, para hazer burla de el Santo Comissario, tomó vna Cruz, que encontró en la Iglesia, y yendo delante de todos con ella levantada en alto dezia, que pues eran tan amigos de la Cruz, y adoravan vn crucificado, queria llevar la Cruz levantada delante de ellos. Y fue providencia de Dios, que guiasse el Estandarte de la Cruz aquella capitania de Soldados, que iban à ser crucificados por Christo, crucificado antes por ellos. Al salir por la puerta del Convento, como por despedida cantaron el Hymno: *O gloriosa Domina*; y fueron llevados por las calles de Meaco à la carcel publica con malos tratamientos de los sayones, pero con tanto gozo de los Martyres, que los Christianos que avia en las calles publicamente confessavan, que lo eran llegando à besar el habito à los Religiosos, y facondo los Rosarios, y mostrando sentimiento de su prision. Quando los Santos Martyres entraron en la carcel publica, tuvieron particular gozo en verse puestos entre malhechores, por aquel Señor, que avia muerto por ellos entre dos ladrones, como si fuera vno ellos.

Dos dias despues, truxeron de Ofaca à la misma carcel de Meaco, al Santo Fray Martin, con tres Japones, que estaban con él, y los tres Hermanos de la Compañía de Iesus. Quando ataron à los Hermanos de la Compañía, para llevarlos à Meaco, y entendieron, que era para ser crucificados: Iuan, y Diego exclamaron con grande alegría: O bendito sea Nuestro Señor Iesus, que entre tantos nos ha escogido para morir con él en la Cruz! Era dia del Nombre de Iesus, el primero del año de mil y quinientos y noventa y siete; y el Santo Hermano Paulo Miqui, muy regozijado, y contento, dixo à los presentes: Yo soy de treinta y tres años, y esta es la edad, en que murió Christo Nuestro Señor, y es dia de Iesus, de cuya Compañía soy, aunque indigno; soy es Miércoles, y dizen, que Viernes seremos ajusticiados; huelgome mucho, por imitar en esto poco, sin merecerlo, à mi Señor Iesu Christo, que tanto por mi padeció. Quando llegó à la Ciudad de Meaco, como vió, que era condenado à muerte, por Predicador del Evangelio, resolvióse de predicar

Primera parte.

con mayor fervor, quanto le durasse la vida; y assi lo hizo en la carcel à las guardas, y à los demás presos, que estaban en ella, por sus delitos, y convirtió dos, que se bautizaron luego, y otros prometieron hazerse Christianos. Particularmente habló de la Passion de Christo, y de la dignidad, y merito del Martyrio, con tal afecto, y eloquencia, que oyendo estos sermones vn Cavallero, gran soldado, à quien él avia convertido, y bautizado en Ofaca, en el mismo tiempo de la persecucion, con otros cinco Cavalleros muy principales, se publicó por Christo Nuestro Señor, sin temor de la muerte. La primera noche, que estuvo en aquella carcel, le oyeron algunos dezir estas palabras: Grandemente me alegro, por ver, que me sacrifico à mi Señor, de edad de treinta y tres años, en la qual el Hijo de Dios obró el remedio de nuestra salvación, y que salí de Ofaca, dia de la Circuncision, en el qual Christo Nuestro Señor comenzó à derramar sangre por nuestro rescate, y que oy que es Iueves fui atado, que es dia, en que el mismo Señor fue preso, y atado; y que mañana, que es Viernes, ha de ser publicamente llevado por las calles de Meaco. Y con lagrimas de alegría dava muchas gracias à Dios por averle hecho tan venturoso, que en alguna manera le pudiesse imitar.

El dia siguiente, que era Viernes sacaron de la carcel à los S. Martyres atadas las manos atrás, y acompañados de los Ministros de justicia los llevaron à pie à vna calle publica, donde cortaron à cada vno parte de la oreja izquierda, animandose vnos à otros con santas palabras, dando testimonio los que acabavan de padecer aquel tormento, de lo poco que dolia, y quanto gusto tenia el alma en ver, que la oreja, por dōde avia entrado la Fé, dava vn pregon de la verdad de ella, y la sangre, que corria, era vna voz, que predicava mas que muchas lenguas pudieran dezir. En todos los benditos Martyres se vió vn invencible animo, mostrando que le tenian para mayores tormentos. Miraváse vnos à otros las orejas, y sangre que corria, reverenciando en ella la honra de Dios por quien la derramavan. Y olvidados de el dolor natural, que la herida los causava, estaban transformados en Dios, el qual en cada vno mostrava efectos maravillosos, y en los ni-

Aaa ños

ños se mostrava mas admirable , como lo declaró el animo varonil, con que el Santo niño Thomé acabando de cortarle la oreja, la mostró al Gentil, que se la cortava, diciendole: Que cortase mas si queria, y que se hartasse de fangre de Christianos. Recogian los Christianos con gran devocion los pedaços de las orejas de los Martyres, como preciosissima reliquia, y las que eran de los tres Hermanos de la Compañia, presentó el Secretario de el Governador de Ofaca (que se dezia Victor) al Padre Organtino, los quales recibió con mucha abundancia de lagrimas, que corrian por su rostro, diciendo: Estas son las flores desta nueva Iglesia, y este es el fruto de nuestros trabajos, el qual humildemente ofrezco yo á N. Señor Iesu-Christo.

Acabadas de cortar las orejas subieron á los Santos Martyres en carretas, tiradas de vn bucy al vfo de Japon, y en la vltima á los tres Hermanos de la Compañia. Llevava vn Ministro delante la sentencia en vna tabla levantada en vn palo, y en ella dezia el Emperador, que los mandava crucificar en Nangafqui, por predicar la ley de Christo, que él avia prohibido en todos sus Reynos; á los Iapones, por averla recibido. Y de esta manera los llevaron á la verguença por las calles de Meaco, las quales estavan llenas de gente, que avia concurrido á ver este espectáculo: y como sabian la inocencia de los que padecian, derramavan muchas lagrimas de compaffion, quedando admirados, y edificados de ver el contento, y alegría, con que passavan aquella confufion, y afrenta. Lo que mas admiró á los Christianos, y Gentiles fue, que sabiendo que avian de passar los Santos Martyres por las calles mas principales de la Ciudad, todos los Gentiles sin fer prevenidos con algun mandato, hizieron traer arena con mucho trabajo, y la echaron por las calles, haziendose semejante demonstracion folamente, quando su Rey entra en vn carro triunfal, acompañada de todos los Grandes, y Señores, ricamente vestidos de variedad de colores, y con las insignias de su dignidad; y esto es vna, ù dos veces cada año. Disponiendo Dios, sin entenderlo los Gentiles, que sus siervos fuesen honrados en su misma deshonra, para que entendiesen los Gentiles, que la afreça padecida por Christo, es ho-

ra de el Christiano, y morir por él, es triunfar. El Santo Comissario San Pedro Baptista, para esforçar á sus Hijos, y á los Christianos, que allí iban, predicava vnas veces en lengua Española, y otras en la de el Japon. El Santo Martyr Paulo Miqui, hablava altissimamente de las cosas de la Fé, con sed de convertir almas á Christo, olvidado de su afrenta, y solícito folamente de estender la gloria de su Dios. Los demás Religiosos, y Martyres, con humildad, y modestia predicavan á todos, y la fangre que corria de sus orejas, callando, dava voces, y cayendo en la tierra, clamava al Cielo, no pidiendo justicia, como la de Abel, sino misericordia, para los que deramavan, y perseverancia para los Christianos. Señaladamente ponian admiracion los tres niños Martyres, que llenos de gozo, y sin mostrar tristeza, ni sentimiento de las heridas, que llevavan, ni de la afrenta que padecian, antes con mucha serenidad en su rostro iban cantando en su lengua el Paternoster, y el Ave Maria, con otras oraciones. Era tal el fervor de los Christianos, viendo padecer á estos siervos de Dios, que muchos de ellos rogavan á las guardas, que los admitiesen en el numero de los Martyres; y respondiendoles, que no podian, porque no estavan en la lista: tornavan á importunar, que á lo menos los dexassen ir con ellos en las carretas, por las calles, para ser participantes de su afrenta, la qual tenian ellos por suma honra.

Bueltos á la carcel, el Hermano Paulo Miqui, con sus compañeros, abraçò á los Padres Descalços, y les dió el parabien de aquella misericordia, que Nuestro Señor avia hecho con todos. Estavan los Gentiles mirando lo que passava, y dezian vnos á otros: Qué hombres son estos, que aborrecen la vida, y desean la muerte, y se dan los parabienes de sus proprias afrentas? No enseñan esto nuestros Bonços, ni nestras sectas; mas que hombres parecen los que son tan diferentes de los otros hombres, y vencen de esta manera la naturaleza. Dezian algunos al Santo Hermano Paulo, que quizá le librarian de la muerte; á lo qual respondió con grande constancia; que pues Dios le avia pueste en ocasion de dar por él su vida, y derramar la fangre por su amor, queria seguir, y imitar

tan buenos soldados, como iban en su compañía; y que aviendo él sido muy devoto de el Seraphico Padre San Francisco, tenia por particular favor padecer, y morir por Christo en compañía, de sus Santos Hijos. Estando en la carcel los Santos Martyres, llegose vn Gentil principal al niño Luis, y dixole: Que le libraría de la carcel, si dexava de ser Christiano: Respondió el niño con fortaleza de varon, y prudencia de anciano, Antes vos os aviades de hazer Christianos, pues no tenéis otro medio, para salvaros.

El dia siguiente á los quatro de Henero llevaron á los Santos Martyres á Ofaca, y desde allí á Sacay, trayendolos á la verguença por las calles publicas de estas dos Ciudades, á cavallo, y con la sentencia delante; pero en lugar de reir, y burlar, como lo hazian otras veces de los malhechores, así hombres, como mugeres, dezian ora llorando: Que sinrazon, y injusticia es esta, que se haze á estos hombres? Porque se da tal castigo á quien no le merece? Porque se haze mal á los que á todos hazen bien? Luego mandó Taycofama, que los llevassen por tierra á la Ciudad de Nangoya, que está cerca de Nangafqui, donde avian de ser crucificados. Y fue el intento de el tirano, con embiarlos por tierra (siendo el camino muy largo, y pudiendo ir brevemente por mar) dar vn publico pregon de la justicia que hazia, y poner miedo, y terror á todos, para que nadie se atreviesse en adelante á tener Padres en su tierra, ni á recibir la ley de Dios. Pero valiósse Dios de las mismas traças de el tirano, para dar vn pregon de nuestra santa Fé, y de la gloria de el Martyrio, como dixo despues en la Ciudad de Facaca vn Bonço principal, porque viendo el aparato de armas, lanzas, arcabuzes, y catanas, ò espadas, que traía la mucha gente, que venia en guarda de los benditos Martyres, y sabiendo lo que avia sucedido desde el principio en las Ciudades de Meaco, Ofaca, y Sacay, la causa, porque iban á ser sacrificados, dixo: Verdaderamente es necio el Rey, pues queriendo que no se publique la ley Christiana, él mismo la publica, mandando traer con tanta autoridad, y publicidad por las Ciudades, y lugares á los Pre-

dicadores de ella, para que con este medio se publique mas. Y así digo, que él no acierta en lo que haze, y que tengo de oír sin falta esta ley. Partieron los siervos del Señor de Sacay, á los nueve de Enero, de mil y quinientos y noventa y siete: iban caminando de pueblo en pueblo, con su sentencia delante, la qual era, como vn continuo pregon, porque todos llegavan á leerla. Passaron en este camino grandes trabajos, por ser la fuerza de el Invierno, y tiempo de muchos frios, y nieves, aunque en los lugares, por donde passavan, con ser de Gentiles, los tratavan con piedad, movidos de compaffion, por ver padecer de aquella manera á vnos hombres inocentes. En este lar go camino, como iban por muchas tierras de diversos Señores, mudavan las guardas, y acompañamiento muchas veces; y no era este el menor trabajo de los Santos Martyres, porque los sayones, que entravan de refresco, mostravan en todo su inhumanidad, y crueldad natural, y quando vnos la avian perdido con el trato, y mansedumbre de los Santos Martyres, se quedavan aquellos, y venian otros nuevos con nueva crueldad, que exercitar en los Martyres de Christo. Como no dexavá los Santos Martyres de predicar en el camino, siempre que veian buena ocasion, y su constancia, y alegría en los tormentos, era vn continuo, y eficaz sermón, les quiso Dios dar fruto de sus palabras, y penas, con la conversion de dos mugeres Gentiles, que persuadidas fer verdadera aquella ley, que predicavan los Santos con palabras, y confirmavan con tormentos, recibieron la Ley de Iesu Christo. Pero lo q̄ mas cōsoló á aquella felicissima compañía, y invicible escuadrón de los veinte y quatro Soldados de Christo fue, que Dios les añadió otros dos Soldados, para que todos alcançassen victoria de la muerte, y de el demonio; lo qual sucedió de esta manera.

Sabiendo el Padre Organtino, quan desacomodados, y necessitados de todas las cosas, iban los Santos Martyres, embió vn Christiano, llamado Pedro Sequexiro, con vna buena limosna, para que acudiesse á las necesidades, no solo de los tres Hermanos de la Compañia, mas tambien de los otros siervos del Señor. Mostrando este bendito Martyr en

querer hazer esto que le mandavan, no solo su grande caridad, pero mucha firmeza en la Fè, pues viendo el peligro de perder la vida, á que se ponía, no rehusó este officio de misericordia por el qual le davan muchas gracias los Santos Martyres, y Dios le dió la corona de el Martyrio. Porque los Gentiles, que venian en guarda, eran muy codiciosos, y por quitar al Santo el dinero, que llevaba, tomando ocasion de que era Christiano, y que contra la voluntad de el Rey, venia firviendo, á los que por ser Christianos, mandava crucificar, vencidos de la avaricia, le prendieron, quitandole lo que traía. El otro se llamava Francisco Carpintero, el qual aviendose llamado Gayo en el bautismo, que avia ocho mezes antes recibido, en la confirmacion se mudó el nombre, llamandose Francisco. La gran fortaleza de Fè, que recibió en este Sacramento se mostró en él, demanera, que quando prendieró los Santos Frayles, el publicava que era Christiano; en la carcel los visitava, y se fue con ellos á las Ciudades de Olaca, y Sacay, firviendolos en las carceles, animandolos á la perseverancia, y subiendose en las carretas, quando los llevavan por las calles á la verguença, por participar de su afrenta, sin poder apartarle las guardas á palos de los Santos Martyres, porque como Dios queria hazerle Predicador de su Fè, derramando su sangre, le dava perseverancia, hasta que caídos los fayones le prendieron, porque con obras, y palabras confessava ser Christiano, y le juntaron á los demás, que le dieron los parabienes de su fuerte dichosa; la qual como le era concedida de Dios N. Señor, fue de el todo cumplida: porque aunque hubo quien pretendiese librarle de la muerte, por no ser señalado entre los veinte y quatro, que dezía la sentençia de el Rey, no tuvo efecto. Y así su perseverancia tuvo glorioso fin en el Martyrio; y la honra, y gloria de él será en el Cielo eternamente celebrada. Quando supo el acaso de estos dos Christianos el Emperador, y como se avian ofrecido voluntariamente á la muerte, dixo muy admirado: Verdaderamente estos Christianos mucha fortaleza tienen, y mucha vnidad entre si. Otros dixeron, que como adoravan á vn Dios crucificado, tenían por gran honra el serlo; resultando aun de estos dichos de

Gentiles mucha honra de nuestra santa Fè, pues haze hombres constantes, y de vn coraçon, y voluntad, que aun en buena razon natural es cosa digna de alabança. Y el ser semejantes á su Dios muerto en Cruz, es cosa muy heroica, y de suma gloria.

Desde Caracabe pueblo de el Reyno de Vigen, escribió el Santo Hermano Paulo Miqui vna carta al Padre Provincial Pedro Gomez, en que despues de aver ponderado quanta dicha suya, y de los otros dos Hermanos de la Compañia era el averle juntado con los Padres de San Francisco, y ser condenados con ellos á muerte, añade: *No tenga Vuestra Reverencia pena de nosotros, y de el aparejo, que llevamos, porque por la bondad divina vamos alegres, y contentos. No tenemos ningun deseo en esta vida, sino que vn dia antes que llegemos á Nangasaqui, nos veamos con vn Padre de nuestra Compañia, para nos confessar. Todos veinte y quatro tenemos el mismo deseo, que es antes que nos pongan en la Cruz, oír Missa, y recibir el Santissimo Sacramento alomenos vna vez.* Lo mismo escribió el Santo Comissario al Padre Provincial, rogandole, que intercediese por el Iuez, para que dos dias antes de ser crucificados, pudiesen recibir el Santissimo Sacramento. Llegaron los Santos Martyres á Nangoya, y fueron presentados al Governador, que se llamava Fazaburodonó. Era este Cavallero, conocido de el Santo Hermano Paulo Miqui, y le avia oído algunos Sermones, y aun avia pedido el bautismo, y quando le vió en compañía de los que avian de morir, saltaronse las lagrimas. Dixole el Hermano, que no era su muerte materia de tristeza, sino de mucha alegría, pues la causa de ella no era aver cometido delitos, sino predicar la Ley de Dios; y con esta ocasion le pidió dos cosas. La primera, que les diese tiempo para confessar, y comulgar, antes de morir. La segunda, que fuesen crucificados en Viernes, por ser el dia en que Christo su Señor, y Redemptor avia sido crucificado. Esto mismo le pidió el Santo Comissario, y los otros Santos Martyres, y él lo concedió entonces, aunque despues no lo cumplió. Admiróse mucho de ver la alegría espiritual, con que los Santos iban á morir con tanta

tanta afrenta; y preguntando la causa al Santo Comissario, le respondió: Que estavan tan alegres, porque aquella muerte temporal era puerta de la vida eterna, y aquella breve deshonra, que padecian en la tierra, avia de traer eterna honra en el Cielo; y en pocas palabras le dió noticia de la Ley de Dios, y dignidad de el Martyrio. Entendiólo todo el Governador, por aver oído (como diximos) los Sermones de la Ley de Dios; pero como su coraçon estava prendado del favor del Rey, y ocupado del deseo de las honras, y deleites del mundo, no hizieron impresion en él las palabras del Santo Comissario. Dixo el Governador al niño Luys: Que su vida estava en su mano, y que le libraría de la muerte, si le queria servir, y bolverse Gentil; respondió el bendito niño, y invencible Soldado de Christo: No quiero yo vivir, que no es razon trocar vna vida, que no tiene fin por otra, que se ha de acabar en breve.

Desde Nangova fueron sacados los Santos Martyres para Nangasaqui, vnos á cavallo, otros que tenían mas fuerças á pie, y otros en cistones, que llevavan dos hombres, porque como hasta allí el camino avia sido largo, y trabajoso, venian algunos de los Santos Martyres muy fatigados, en especial los Religiosos, que como avian venido parte del camino á pie, traian los pies muy hinchados, y venian sin fuerças, y notablemente debilitados. Venian los Santos Martyres con particular regozijo, nacido de la esperança, que tenían de oír Missa, y recibir el Cuerpo de Iesu Christo, antes de morir por él; y luego que llegaron las cartas de el Santo Comissario, y el Santo Paulo Miqui, al Padre Provincial, embió á los Padres, Francisco Passio, y Iuan Rodríguez, para que satisfaciesen al deseo de los Santos Martyres, á los quales alcanzaron en Nangova: Visitaron los Padres de la Compañia á los Santos Frayles, y á los demás gloriosos Martyres de parte de el Obispo, y de el Provincial, y demás Padres de la Compañia, diciendoles la pena, y embidia, con que estavan de su muerte. Mas tratando de dezir Missa, no solo negó el Iuez la licencia, que avia dado para que comulgassen, mas de el todo les quitó la esperança de morir en Viernes, porque recelándose que no le

acusassen delante de el Emperador de negligente executor de su sentençia, y mandado, no cumplió la palabra que avia dado, y dexando á los dos Padres de la Compañia con los gloriosos Martyres, se vino á gran prisa á Nangasaqui, á dar orden en que las Cruces, y todo lo necessario estuviessen aparejado. Tuvieron algun desconfuelo los Santos Martyres viendo frustradas sus esperanças; pero los Padres de la Compañia los consolavan, y animavan para la muerte, en que tan presto avian de ser hechos hostia viva, y agradable á Dios Nuestro Señor. Consolaronse muy particularmente con esta venida de los Padres de la Compañia, los Santos Martyres Iuan de Goto, y Diego Quisay; porque el Padre Francisco Passio, que era compañero de el Padre Provincial, con orden, y autoridad suya los recibió en la Compañia, y despues llegando á vna Hermita de San Lazaro cerca de Nangasaqui, entraron en ella los Santos Martyres, y aviendose confessado con el Padre Passio los tres Hermanos de la Compañia atados, como estavan, los dos nuevos hermanos, y presos de Christo Iuan, y Diego, hizieron delante de él los votos de pobreza, castidad, y obediencia conforme al uso de la Compañia; y en este mismo tiempo se confessaron los Frayles vnos con otros, y despues ellos, y los Padres de la Compañia confessaron á los otros Martyres, para estar de esta manera mas dispuestos para recibir la corona de el Martyrio. Procuraron los Padres de la Compañia; movidos de piedad, que no se executase la sentençia en los dos Christianos, que avian sido presos por el camino, por no ser contenidos en la sentençia de el Emperador mas de veinte y quatro, mas el Governador no se atrevió á hazerlo, diciendo: Que él se avia hecho cargo por escritura de veinte y seis personas, que le entregaron las guardas, para hazer justicia de ellos, y que sin ueva orden de Taycosama, no podia dexar de executar la sentençia en todos, aunque él sentia mucho, que viniesse remitida á él, por ser tan rigurosa, y contra tales personas, y tan inocentes. En llegando á Nangasaqui mandó el Iuez que luego crucificassen á los Santos Martyres; pero antes de dezir el modo con que fueron cruci-

crucificados, será bien dar noticia de algunas señales, con que Dios avia prevenido la dichosa muerte de sus esforçados, y valientes Soldados.

Estando vna noche durmiendo el Señor de Arima, llamado Arimandono, soñó, que en su tierra avia de suceder vna cosa prodigiosa. Y consultando este sueño con vn Padre de la Compañia, por su consejo se confesó, y comulgó para recibir la merced que el Señor le queria hazer. Y fue, que estando cortando leña vn labrador, dando vn golpe en vn arbol, se abrió por medio, y dentro del coraçon se halló vna Cruz muy bien hecha y espantado el hombre, lo vino á dezir á Arimandono, que admirado del caso lo fue á ver; y teniendo esto por gran merced de Dios, hizo traer la Cruz á su Ciudad. En otro pueblo apareció otra maravillosa Cruz dentro de otro arbol. Y lo que pone gran admiracion es, que aparecian Cruces en los vestidos de muchos Japones. Vióse tambien vna Cruz en el Cielo, con la misma forma, que tenían aquellas en que despues fueron crucificados los Santos Martyres, la qual duró por espacio de vn quarto de hora, con color blanco, y resplandeciente, el qual mudó luego en color de sangre, y duró otro quarto de hora; y vltimamente se cubrió con vna nube negra. Seis meses antes del Martyrio de los Santos, hubo grande alteracion de los elementos, llovió tierra, como ceniza; en Ofaca tierra colorada, como sangrienta; en otras partes guzanos; la mar salió de sus terminos mas de legua y media, y anegó algunos pueblos: la tierra olvidada de que era madre de los hombres, se mostró en este tiempo muy madrastra, con los de Japon; porque en las Ciudades de Meaco, Fuginini, Ofaca, y Sacay, fueron tan extraordinarios los tormentos, que las mas fuertes casas se movian, y temblavan, como cañas con los vientos furiosos. No se podía nadie tener en pie, y con el bambear de las casas se mareavan los hombres, como si estuvieran en algun navio.

Antes del terremoto, se oia vn gran ruido que venia con el aire, como avisando á los que estavan dentro de las casas, para que se saliesen á las calles, ó á los campos, y aun allí no estavan seguros, por-

que la tierra se abria por tantas partes, que los que caminavan, no encontravan mas que precipicios, y les era necesario buscar nuevas sendas, y caminos. Fue grande el daño que causaron estos temblores, porque fuera de las casas Reales, y otras de la gente-mas principal, que en Fuginini se cayeron, en las otras Ciudades las calles enteras se arruinaron, muriendo mucha gente miserablemente. El Rey, no solo perdió cien mugeres en la ruina de su Palacio; pero él, y su hijo estuvieron en gran peligro. Vn monte se arrancó tan furiosamente de su asiento, que cayendo sobre vn pueblo, que estava cerca, le sepultó con todos sus moradores. Vnagran Peña se abrió por medio, dexando tan gran profundidad, que parecia llegava al abismo. Toda esta alteracion de los elementos, precedió á la mudança tan noble, que despues se siguió en el Japon, y al principio de las persecuciones, y martyrios, que ha visto, y padecido aquella Iglesia.

Avia determinado el Governador crucificar aquellos siervos de Dios en el lugar ordinario, donde justificavan los malhechores. Sintieró esto mucho los Christianos de Nangafacuit y suplicandole, que fuese en otro lugar mas decente, y no tan infame como aquel, señalando para ello vn montecillo á vista de el mar, y de la Ciudad, porque tenían ellos intento de edificar allí despues vna Capilla, ó Iglesia á honra de estos siervos de el Señor. Pareció á Fazaburodono darles gusto en esto, por no alterarlos, y hizo pasar las veinte y seis cruces, que estavan allí prevenidas, al lugar que le avian señalado, que se veia de todo el pueblo, y parecia vn monte Calvario. Quando los siervos de el Señor vieron las cruces en que avian de morir, con grande alegría de su espíritu davan gracias á Dios, por la merced, que les hazia, y dezian semejantes requiebros á sus cruces, que el Apostol San Andres á la suya, deseando ya abraçarse con ella. El Santo Comissario levantando la voz, dixo aquel Psalmo: *Benedictus Dominus Deus Israel*. Los demás Religiosos, y Martyres, vnos cantavan P'almos, y Hymnos, otros rezavan vocalmente, otros poniendo los ojos

en el Cielo, estavan en contemplación. Los niños mostravan tanto contento, que ponian admiración á los Gentiles, y Christianos, viendo deseosos de la muerte á los que tan poco avian gozado de la vida. El menor de todos el Santo niño Luys, en llegando al lugar de el tormento, preguntó, qual era su cruz (porque para los tres niños las avian hecho á su medida) y en mostrandofela, fue corriendo, y se abraçó con ella con vn fervor increíble, que confundia á los mismos verdugos. El Santo Martyr Paulo Miqui, dezia á los Christianos, que estavan presentes: A mi me prendieró por Predicador de la Ley de Dios. O que dicha es esta para mi! Oy para mi es dia de Pasqua. O que gran merced me ha hecho el Señor! Y repetia muchas vezes estas palabras; y exortava á todos, que estuviesen muy firmes de la Fé, y no se desuydassen de las cosas de su salvacion.

Para cada Martyr avia sayones señalados, por lo qual sin confusion en poco tiempo fueron puestos en las cruces, echandolos en ellas á todos por los brazos, y piernas, puestas en sus pies, manos, y gargantas, vnas argollas de hierro, que hasta allí nunca se avian usado. Los Portugueses antes que levantassen las cruces, pidieron al Iuez, que pusiesen á los seis Frayles en medio de los Japones, poniendo diez á vna parte, y diez á otra; y en concediendofelo, fueron casi á vn mismo punto levantados todos en alto con gran alarido, y lagrimas de los Christianos, que allí estavan, viendo tan triste espectáculo á los hombres, pero muy alegre á los Angeles. Muchos no pudiendo sufrirlo, se bolvian, llevandose si podian algo de los vestidos de los Santos, que hallavan tendidos por el suelo, como cosa de mucha estimacion, y precio. En esta ocasion los dos Padres de la Compañia, Francisco Passio, y Juan Rodriguez, con fervorosa caridad, andavan de vna cruz en otra, esforçando á los Santos Martyres, y era cosa maravillosa, ver la constancia, y alegría, que todos mostravan antes, y despues de ser crucificados. El Santo Martyr Fray Martin de la Alcención, subió á la cruz cantando con gran jubilo el Psalmo: *Laudate Dominum omnes gentes*. Y estando abferto en la gloria celestial, adonde caminava diciendo: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui S. sine lanceado*, por el costado. Y que-

riéndole facer la lança para darle otra herida, se quedó el hierro dentro de el cuerpo, y mostrandose inmóvil, y sin sentimiento (aunque estava vivo) se le facaron, rompiéndole las entrañas. Y dandole otra lança, como celestial cince, acabó la vida cantando, de edad de treinta años. El Santo Martyr Fray Francisco Blanco, quando llegó la hora de ser crucificado, se abraçó con su cruz, y siendo levantado en ella, dixo en alta voz: Señor mio Iesu Christo, si mil vidas tuviera, todas las diera por vuestro amor. Esta que tengo os ofrezco con grande alegría, y consolacion, dandoos gracias por esta merced tan señalada, que me aveis hecho, que yo muera por vuestro amor, y por predicar vuestra santa Ley. Y hecha esta breve oracion en Castellano, quando vió venir la lança cantó: *In manus tuas commendo spiritum meum, &c.* El Santo Martyr Fray Gonçalo Garcia, aviendose aparejado con profunda oracion para la muerte, que esperaba, en llegando adonde avia de ser crucificado, despues de aver hecho vna breve platica en lengua Japona, con que dió testimonio de la Fé, y santa Ley, porque moria, preguntando qual era su cruz, se llegó á ella, y puesto de rodillas la besó devotamente, y levantando los ojos al Cielo dió gracias á Dios por la merced que le hazia, en que muricse por su santo nombre, y ofreciendole aquella muerte, dixo con mucha humildad: Señor, todo lo que he podido he hecho, recibid mi vida, y mil vidas os ofreciera, si las tuviera, y poniendose la capilla, y vna quenta bendita, fue levantado el primero en la cruz, y dezia, y alta voz el Padre nuestro, y ave Maria en repetia el nombre de Iesus, hasta que traspasado su coraçon con las lanças, dió su espíritu al Señor. El Santo Fray Felipe de Iesus, que avia venido á Japon en la nave San Felipe, mostró mucho esfuerzo, y alegría al ser crucificado, y dixo con mucho espíritu: Dichosa perdida, por tal ganancia, pues se perdió el navio San Felipe, porque se ganasse Fray Felipe. Mandó el Iuez, que le lanceassen el primero, y acabó la vida diciendo: Iesus, Iesus, Iesus. Y el que avia venido postrero á Japon, entró el primero en la gloria. El Santo Fray Francisco de San Miguel tenia su pensamiento rá puesto en Dios, que sin hablar palabra fue levantando

vantado en la cruz, y alzando los ojos al Cielo, con las dos lanzadas dió su espíritu al Señor, para gozar de su clara vista, laureando con las coronas de virgen, segun se cree, y Martyr glorioso.

Luego que levantaron en la cruz al Santo Hermano Paulo Miqui, viendose en tá honrado pulpito, por hazer en la muerte el oficio, que con tanto fruto avia hecho en vida, levantando la voz quanto pudo, dixo: Pidoos á todos los que estais presentes, que me oygais. Yo soy Iapon de nacion, y Hermano de la Compañia de Jesus, y solamente muero por aver predicado la Ley de Christo Nuestro Señor. Holgome de morir por esta causa, y tengolo por grande merced, que el Señor me haze, y pues estoy en esta hora, en la qual podreis creer, que no os tengo de mentir, certificoos, y defengaños, que no ay otro camino para salvarse los hombres, sino el de los Christianos: y porque esta ley les manda, que perdonen á sus enemigos, y á los que les hazen mal; yo perdono desde aora al Emperador, y á todos los que han tenido culpa en mi muerte, porque á todos deseo que se salven. Acabada esta platica, bolvió los ojos á los que estaban crucificados á su lado, y los exhortó á estar firmes, y tener fijo el corazón en Dios; y él estava con tanto aliento, que habló con algunos Christianos, que estaban cerca de su Cruz, y á vno encargó, que diese sus recaudos á otro Christiano, que estava ausente. Y antes que le atravesassen la lanza, dixo: *In manus tuas Domine, commendo spiritum meum.* Y luego: *Subvenite, Sancti Dei, &c.* Y otras palabras semejantes, y con ellas dió su alma á Dios, que la crió, para que allí fuese sacrificada por su amor.

El dichosissimo mancebo, y Santo Hermano Iuan de Goto, estando ya cerca de su cruz, vió á su padre, que vino á pedirle de él, y dixole: Mirad, padre muy bien, que no ay cosa de mayor importancia, que la salvacion, encomiendooos mucho, que no os descuydeis en ella. Respondiendole su padre, que tenia razon. Y añadió: Mira, hijo, que tengais mucho animo en este passo, y que mueras alegremente, pues mueres por servicio de Dios. Yo tambien, y tu madre estamos aparejados para dar la vida por amor de el Señor, si fuere necesario. Alabando mucho el hijo

á su padre por esto, le dió vn Rosario bendito, que tenia, y para su madre vn paño, con que cubria su cabeza. Estando cerca de él vn Christiano su conocido, le pidió que bolviendo á Meaco, diese grandes recaudos suyos á los Padres de la Compañia, y en particular al Padre Pedro Morejon, al qual avia acompañado algunos años, y le dixesse: Que por la misericordia de Dios, y sus buenos consejos, y doctrina le hazia el Señor tan grande merced, como la que aquel día recibia. En viendo su cruz, con grande alegría, y valor, se fue para ella, y estando ya crucificado, mostró tanto animo, que espantava á todos los que le oian. Desde la cruz exhortava á los compañeros, que estaban á sus lados; y diziendole el Padre Iuan Rodriguez, que estuviere fuerte, y con buen animo, y no se descuydasse, respondió: Que estuviere satisfecho de él; y traspassado con la lanza por la parte de el corazón acabó su vida, diziendo: Jesus, Maria. La misma constancia tuvo el dichoso Hermano, y Santo Martyr Diego Quifay, el qual despues de admitido á la Compañia de Jesus, dava gracias á Nuestro Señor, por averle levantado de el oficio de Hospedero de los Padres á Hermano de la Compañia, y morir por la defensa de nuestra santa Fè. Llegandose á él algunos Christianos, le dixeron que era dichoso, y le tenían embidia, hablandole con grande reverencia, y él á ellos con grande humildad, y modestia. A todos respondia, que era grande pecador. Pidiendole vn lienço que tenia en la cinta, para tenerle por reliquia, respondió turbado, que por ningun caõs mas ellos viendo que lo hazia por humildad, se le quitaron por ricas prendas de vn siervo fiel de Iesu Christo. Fue puesto en la cruz, y alanceado, trocó la vida temporal, por la eterna, diziendo: Jesus Maria.

No era menor la constancia de los otros Martyres. El Santo Martyr Leon, hecho vn celestial pregonero antes, y despues de ser puesto en la cruz, no cessava de alabar á Dios, y defengañar á los Gentiles, que estaban junto á él, de la falsedad de sus dioses, hasta que la lanza, que le abrió el pecho, para que predicasse con la sangre, le cerró la boca, para que no predicasse con la voz. Siendo levantados en las cruces los dos niños Antonio, y Luys, que estaban juntos al lado izquierdo de el Santo Comis-

Comissario, comenzaron á cantar el Píalmo: *Laudate pueri Dominum*, que los Frayles les avian enseñado, alegrando á los Angeles de el Cielo, y causando devocion particular á los Christianos; y acabando de cantar el Píalmo, viendo que les quedava vn breve espacio de vida, para alabar á su Dios, Antonio que estava mas cercado al Santo Comissario, le llamó dos vezes, y le preguntó, que cártarian. Y bolviendole el rostro el Santo Comissario, con muestras de mucho amor, llegó la lanza á penetrar el costado de el bendito niño, y fue recibida su alma en el Cielo, coronada de mucha gloria, y de dos preciosísimas laureolas de virgen, y Martyr. Viendo los Gentiles la constancia, con que morian los Santos Martyres, se enterrecian tanto, que el Inez no pudiendo sufrir, que á hombres tenidos de todos por Santos, les diesen tan cruel muerte, se fue de allí llorando, dexando encomendado lo que restava de hazer al Iuez Ordinario de Nangasaqui, que estava con él. Otro Iapon, viendo que los siervos de Dios acabavan tan alegremente sus vidas, rogando á Dios por la salvacion de el Rey, y de todos sus enemigos, y perdonando á los que les crucificavan, con grandes lagrimas, y sentimiento, se abraçó con vn Portugués, diziendo: Que era Christiano, y que él avia sido su padrino, aunque como flaco avia apostatado, y ayudado á crucificar los Santos Martyres. El postrero que murió, fue San Pedro Baptista, el qual viendo con quanto esfuerço morian sus hijos, y compañeros, les echó la bendicion, y despues de muertos, quando le iban á matar á él, de nuevo se la bolvió á confirmar, quedando su santa mano derecha, en la forma, que teniendola atada, les pudo bendecir. Finalmente, estando diziendo aquellas palabras: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, con las dos cruces lanzadas, que le dieron, fue su alma á gozar de los bienes eternos, saliendo por su costado abierto, como de vna fragua de amor divino su sangre, que como llamas encendidas, abrasava los corazones de los circunstantes en amor de Dios, y devocion, y viendo la gloria de Christo, que en el triunfo de su glorioso Martyr resplandecia, todos á grandes voces le alabavan.

Primera parte.

Estavan muchos Christianos á la vista de este espectáculo, teniendo por hombres dichosos á los que tenían los Gentiles por desdichados, reputando suma honra, la que les davan por suma deshonra, no sintiendo su muerte, sino embidiando su triunfo; y assi dezian: O dichosos Religiosos, que viniendo á Iapon pobres de bienes temporales, subis al Cielo ricos de bienes eternos en compañía de los Christianos, que ganasteis con vuestra predicacion! O felicísimos, y riquísimos mercaderes, que viniendo á este Imperio á ganar almas, aveis ganado almas, y corona de Martyres! Dichoso fue el día que entrasteis en el Iapõ, pero mas dichoso es el día que salis de Iapon para el Cielo. O Iapones, que subis á la gloria, en compañía de vuestros Predicadores, siendolo tambien con vuestra sangre; de donde os vino tal logro, que con vna vida temporal alcancéis vna vida eterna? Otros llamavan dichoso al Reyno de el Iapon, y al lugar de Nangasaqui, pues era regado con sangre de tantos Martyres, los quales avian de dar particular luz á aquel Reyno, para que saliendo los Gentiles de sus tinieblas, por su intercession, se aumentasse la Christianidad. Otros se tenían por dichosos, pues avian visto por los ojos, y lo que de los Martyres gloriosos de los tiempos passados avian oido, y leido, gozandose de vér aquel exercito de Martyres, que avia vencido la muerte muriendo, y triunfando de el infierno en la misma Cruz, en que le venció el Rey, y Señor de la gloria. Murieron estos Santos Martyres, segun la cuenta de Iapon, Miercoles cinco de Febrero de 1597. á las diez de el día, y á quatro de Febrero, segun la cuenta de Europa.

Al justiciar á los Santos Martyres, no dexavan los Ministros de Justicia llegar á los Christianos, apartandolos á palos; pero en viendo correr la sangre de sus heridas, se entraron por medio de los verdugos á recogerla en sus pañuelos, descando cada vno llevarla por preciosa reliquia á su casa: y quando se apartaron de allí los Ministros de la Justicia, era tanta la gente, que acudia á cortar los pedaços de sus vestidos, que le pareció necesario al Governador, para que no llegasse á oidos de Taycosama, cercar todo aquel lugar de cal, y canto, y poner guardas de día, y de noche, aun-

Bbb

que

que ni esto bastava, para que no viniessen los Christianos de muchas leguas á visitar de noche los cuerpos de aquellos, cuyas almas entendian estavan gozando de Dios en el Cielo. Reverenciò el Obispo de Japon que era de la Compañia de Iesus, y otros Padres de ella, los cuerpos de los Santos Martyres, obrando N. Señor en confirmacion de su gloria grandes maravillas. Quedarò sus cuerpos despues de muertos, con tan gracioso semblante, y tan biè agestados, que aun los Gentiles, que avian visto muchos, que cada dia se crucifican en el Japon, y la fealdad con que quedan despues de alanceados, juzgavan ser cosa digna de admiracion la hermosa fura con que quedaron estos gloriosos Martyres. Confirmòse ser particular gracia esta; porque oliendo mal otros crucificados (como aun en aquellos dias se experimentò) dentro de quatro dias, y comiendoles los ojos los muchos cuervos, que ay en aquel lugar; los cuerpos de los Martyres, siendo tantos, nunca olieron mal, ni algun cuervo llegò à sus ojos, ni se viò junto à ellos. Y partiendose los Portugueses para Meaco, quarenta y quatro dias despues de el Martyrio, fueron à visitar los cuerpos de los Santos Martyres, para poder testificar allà todo esto, y era cosa maravillosa el hermoso semblante con que entonces perseveravan. Dos dias despues de muerto el Santo Comissario, cortandole vn devoto con los dientes el dedo pulgar de el pie saliò mucha sangre, que estubo goteando por muchas horas. Pero mayor maravilla fue, que despues de senta y dos dias muerto el mismo Santo Comissario, temblò tres vezes su cuerpo en la Cruz, quedando muy blanco, y saliò abundancia de sangre de su costado alanceado; lo qual sabido de los Christianos de Nangasacki, fueron allà, y mojaron algunos paños, y papeles en ella. Lo que mas admira es, que vn soldado Italiano, llamado Juan Baptista, que fue, y vino con los Portugueses, quando crucificaron à los Santos Martyres, cogió en vn sombrero mucha sangre de el Santo Hermano Paulo Miqui, y de el Santo Comissario Fray Pedro Baptista, y de el Bienaventurado Fray Martin, y otro Santo Martyr Japon, y despues la echò en vna ampolla de porcelana, y la guardò, y nueve meses despues en presencia de el

Vicario General de el Obispo de la gran China, estando presentes vn Religioso de Santo Domingo, seis de San Francisco, y dos de la Compañia de Iesus, y otros testigos, vno de los quales era Medico, se quebrò la vasija, y hallaron la sangre liquida, fresca; y sin mal olor, alabando todos à Dios, obrador de tales maravillas. Fueron vistos en el Cielo vn Viernes por la noche àzia la parte donde estavà los benditos Martyres tres rayos grandes, como columnas de claridad, con las quales pretendia el Señor (según el juicio, que de semejantes cosas se suele tener) que dixesse el Cielo testimonio de la gloria de los Martyres, mostrando, que con la muerte no se avia apagado su luz, sino trasladado de la tierra al Cielo, para alumbrar desde allí mejor al Japon. Vna de las dichas columnas, que fue la de enmedio, dos horas despues de aver aparecido, vino, y cayò sobre la Iglesia de la Compañia de Iesus, deshaziendose sobre ella, y la noche que era obscura, y tenebrosa, quedò muy resplandeciente, y clara. Por el lugar, por donde baxò la columna, quedaron muchas centellas, que parecian estrellas; y por mucho tiempo se vieron estos los Viernes sobre el lugar de el Martyrio muchas estrellas, como candelas, las quales salian, como en processiones, y de allí baxavan al Hospital de los Lazaros, que era la primera casa, adonde los Santos Religiosos de San Francisco se avian recogido, quando vinieron à aquella tierra; y de allí passaron à vna Hermita de Nuestra Señora. Cò estas, y otras señales, que se probaron en las informaciones, que se hizieron de el Martyrio de estos gloriosos Santos, manifestò Nuestro Señor, como resplandecia en el Cielo con mucha gloria, y avian de resplandecer en la Iglesia Militarante con la honra que les ha dado, venerandolos, como à verdaderos Martyres de Christo.

Declarò por Martyres à estos Santos el Papa Urbano Octavo, y diò licencia à los Religiosos de San Francisco, y à los de la Compañia, para que pudiesse rezar cada Religion de sus Santos, como de Santos Martyres à cinco de Febrero, y el año de mil y seiscientos y veinte y nueve, lo estendió à todos los Sacerdotes, aunque fuesen seglares, que acudie-

diessen à sus Iglesias. Escribió el Martyrio de estos Santos el Padre Fray Iuan de Santa Maria, y mas cumplida, y averiguadamente el Padre Fray Marcelo de Ribadeneira, en la Historia que hizo de el Archipiélago, el qual fue testigo de vista; vno, y otro Religiosos Descalços de San Francisco. Tambien los Padres Luis de Guzman, en su Historia de Japon, Antonio Valconcelos, en la descripcion de Portugal, Luis Frois, en la Historia que escribió de morte 26. crucifixorù, y la traduxo en Latin, y publicó Iuan Hayo Escoto de rebus Japonicis. Luis Bavia, tom. 4. de la Historia Pontifical cap. 58. y otros, q̄ referiré Arturo en las notas al Martyrologio Romano Franciscano, s. 2. fol. 48.

LA VIDA DE SANTA DOROTEA Virgen, y Martyr.

A 6. DE FEBRE-
RO.
EN el tiempo de los Emperadores Constantio Cloro, y Maximiano Galerio, que sucedieron à Diocleciano, y Maximiano Herculeo, durandole todavia la persecucion contra los Christianos, huvo en la Ciudad de Cesarea, en la Provincia de Capadocia vna doncella Christiana llamada Dorotea, adornada de todas las gracias que en vna muger se puede decaer: mas la principal, y mas aventajada de todas, era su compostura, su modestia, su honestidad, su recogimiento, y gravedad, y el continuo estudio que tenia de la oracion, y su mortificacion. Estava puesta por sus grandes virtudes en los ojos de toda la Ciudad: y como viniese à ella vn Presidente del Emperador Maximiano, grãdissimo enemigo de Christo, y de su Religion, y entendiendo que Dorotea era Christiana, y doncella de tan buena opinion, la mandò prender, y presentar delante de su tribunal. Entrò la Santa como virgen honesta, con los ojos baxos, y con el coraçon levantado à Dios. Preguntòle Apricio (que assi se llamava el Presidente) por su nombre, y despues le dixo, que la avia mandado llamar, para que sacrificasse à los dioses inmortales, como lo mandavan los Emperadores. A esto respondió Dorotea: Dios verdadero, y Emperador del Cielo me ha mandado lo que à él solo sirva, y reconozca por Dios. Aquien te parece à ti, ó Apricio, que debemos obedecer (quando se contra-

Primera parte.

dizen) al Emperador del Cielo, ó al de la tierra? A Dios, ó al hombre? Dexa estas palabras locas (dixo Apricio) aparejate à obedecer, y sacrificar à los dioses, si no quieres que te cueste caro, y que te ponga por exemplo; para que escarmienten en tu cabeza los demás. El exemplo que yo daré (respondió Dorotea) será enseñar à todos, que no teman à los hombres por Dios, porque todas las penas que vosotros, Presidentes, y luezes, nos podeis dar son breves, y temporales, mas las del infierno son eternas, y sin fin. Enojòse el Presidente con estas razones, y mandò atormentar à la Santa en la garrucha. Estando en ella, con grande seguridad, y constancia, dixo Dorotea al luez: Porqué te detienes? Haz presto lo que has de hazer, para que yo vea aquel, por cuyo amor no temo, y deseo de ti ser atormentada, y es mi Esposo, y nos combida para que vamos al Paraíso de deleites, donde ay mançanas de admirable hermosura, que duran en su frescura todos los tiempos; adonde ay azucenas, y rosas, y flores innumerables que nunca se marchitan, y fuentes de aguas vivas, que jamás se secan, y las almas de los Santos se gozan en Christo. Mejor feria (dixo Apricio) que dexasses estas vanidades, y sacrificasses à los dioses, y tomasses marido para tener buena vida. Y Dorotea respondió: No sacrificaré yo à los demonios porque soy Christiana, ni tomaré marido, porque soy esposa de Iesu Christo. Como Apricio viò que galtava el tiempo en valde con Dorotea, llamó à dos hermanas, q̄ se llamavan Christeta, y Caliste, ó (según dize el Cardenal Baronio) Christena, ó Christina, y Calista, las quales antes avian sido Christianas, y por temor de los tormentos avian negado la Fé de Iesu Christo, y encargòles que tuviesse à Dorotea en su casa, y q̄ con sus buenas palabras, y razones la persuadiesse à hazer lo q̄ ellas avian hecho, porque él se lo pagaria biè, y demás de los dones q̄ les avia dado por aver reconocido, y adorado à los dioses, les haria otras mercedes mayores, siablãdassen el pecho duro de Dorotea, y la atraxessen à seguir su exemplo.

Començaron las dos hermanas à persuadir à la santa doncella que tuviesse cuenta con si go, y los contentos, y dulçuras desta vida, y q̄ no la perdiessse por vna cosa

Bbb 2 tan